

LA NACIÓN

HERMERO PROVICIA
S. LA MAREN O. BRIDO
ALMERIA

Semanario de derechas

Año 1

Oficinas: Plaza S. Indalecio, 2

Almería 10 de Noviembre de 1934

Núm. 5

Letrados almerienses

D. Manuel Esteban Navarro

Nacidos a la vida pública con la modestia que nos caracteriza y que demuestra propia presentación se desprende, aunamos nuestros esfuerzos por dar vida y aliento a un semanario que condense en sus columnas todo cuanto pueda encauzar las ideas hacia un campo de orden y paz social de que tan necesarios nos hallamos en estos difíciles momentos porque atraviesa nuestra Patria. Ni las ideas políticas ni las ambiciones personales tienen asiento en esta publicación; únicamente la propaganda de cuanto consideramos noble, honrado y bueno es nuestro lema, y a ella venimos dedicados desde la aparición de este periódico.

Almería cuenta en la actualidad con figuras destacadas en el campo en que hemos asentado nuestros reales; figuras que constituyen el más alto relieve de la buena sociedad, y entre las que ocupa uno de los lugares más distinguidos el honorable ciudadano almeriense don Manuel Esteban Navarro.

Abogado eminente, hombre de sentimientos caritativos en el más exacto sentido de la palabra, persona de una cultura excepcional y de una exquisita educación moral y cristiana, he ahí el compendio de las excelentes cualidades que adornan al señor Esteban Navarro.

Su honorabilidad sin tacha la vemos patentizada solo con apercibirnos de su desprendimiento en favor de los humildes y de la posesión de un cargo de tan magna importancia cual supone el de Consejero del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, en cuya casa goza el señor Esteban Navarro de todas aquellas preeminencias a que su caridad, su saber, y sus sentimientos cristianos y humanitarios le dan derecho.

Nosotros nos honramos al estampar en estas modestas columnas el nombre de don Manuel Esteban Navarro. Creemos que ese afán, que le enaltece y le caracteriza, de no intervenir en nada que guarde relación con las contiendas políticas y personales ambiciones, es de lo más digno; y así nos complacemos en hacerlo constar.

D. Fran.^{co} Eraso Santapau

Inspector de Tinglados

En este modesto periódico, que sin pertenecer a partido político alguno tiene por fundamento todas aquellas cuestiones que con el mantenimiento del orden y el trabajo se relaciona, hemos venido haciendo resaltar los méritos de aquellas personalidades almerienses, o que, residentes en Almería en esta ciudad se acercaron.

En el presente número hemos considerado de innegable oportu-

dad dedicar unas líneas a un funcionario de la misma, cuya honradez y seriedad en las distintas facetas de la vida, se hicieron proverbiales: al laborioso ciudadano don Francisco Eraso Santapau, que, en funciones de inspector de Tinglados y Comisario-Jefe de los Servicios del Muelle, durante un dilatado lapso viene dando patentes pruebas de su pericia y capacidad.

De trato afable, de carácter franco, de espíritu abierto a toda obra humanitaria, como lo demuestra el hecho de ser uno de los más entusiastas y desinteresados protectores de cuantas asociaciones benéficas, privadas, existen en esta capital,

jamás tuvo la más pequeña diferencia con los obreros del muelle, afectos a las más encontradas ideologías; destacándose la personalidad del señor Eraso como una figura eminentemente popular, digna de la consideración y respeto de sus superiores y subordinados.

Interpretamos pues, el sentir popular, dedicando un limitado espacio a la personalidad de don Francisco Eraso Santapau, con la exclusiva idea de que, sus actividades morales y ciudadanas puedan servir de espejo a cuantos en la vida pública almeriense alcanzan, al presente, los honores de una consideración insuficientemente contrastada.



El hábito no hace al monje

I

En la alta torre del Monasterio, que como centinela avanzado de aquellos santos y apartados lugares, elevábase en uno de los ángulos del ruinoso y prehistórico edificio, sonó la primera campanada del toque de oraciones, que al difundir su lamento, triste y cariñoso, por las regiones de lo etéreo, corría el monte, bajaba al llano y allá donde llegaba la última de sus hondas sonoras, recordaba al pobre caminante y al rico hacendado el término de un día de existencia y les pedía en caridad, una oración por los difuntos.

El labrador detenía su yunta, que cubierta de polvo y con marcha fatigosa regresaba del duro trabajo cotidiano, y con su panero de grandes alas en la mano y la vista en tierra, mur-

muraba un Ave María, en cuya oración ponía todo el fervor de su noble corazón y toda la fe ciega de un buen cristiano.

Los austeros monjes con la capucha echada sobre la frente, los brazos cruzados y ambas manos ocultas en las anchas mangas de sus borrados hábitos, cruzaron patios, claustros y galerías, para reunirse en capilla, donde dejaban oírse los primeros acordes de armonioso órgano.

De los primeros en llegar a su puesto fue el padre Santiago.

Modelo de virtudes, humilde como nadie y sabio como pocos, era la admiración de todos y por todos querido y respetado.

Nadie supo quien era, ni de donde vino. Llegó una noche oscura y fría a llamar a la

puerta de aquella santa casa y en ella entró para no volver a salir ni aún después de muerto.

Su severa, a la par que dulce fisonomía, imponía respeto a la curiosidad ajena, y nadie osaba preguntarle lo que él nunca hubiera de decir.

Pero no importaba. Para algo lanzó Lucifer al mundo numerosa legión de sus ejércitos, que lucha siempre con ventaja y que rara vez tiene que haberselas con enemigos previsores y prevenidos para rudo y mortal combate.

El hermano Zacarías, portero del Monasterio, sabía que el entonces padre Santiago, habíase llamado en otros tiempos Alfredo de Garcés, y había servido, ostentando las divisas de capitán, en el noble Cuerpo de Artillería. Algo había oído también

de unos amores con la hija de un alto funcionario palatino; amores que terminaron, encerrando, quien podía hacerlo, a la niña en un convento y retirándose el don Alfredo a la vida monástica.

¿Por qué? Esto era lo que no sabía ciertamente el hermano Zacarías. Pero ya se conocía bastante.

Algún rumor de lo que se contaba llegó a oídos del padre Santiago, que sin dejar adivinar el efecto que en su alma pudiera hacer tal relato, encogíase de hombros con ademán indiferente, limitándose a contestar:

—¡No recuerdo!...

Y efectivamente, nada debía atormentar su espíritu, a juzgar por la complacencia de su vida, siempre santa y siempre justa.

Dijérase que había nacido en lugar muy apartado del bullicio del mundo, y que al venir a la vida viniera ya ataviado con el hábito de monje, que, como mortaja, había de llevar al sepulcro.

II

—¡Santo Dios!
¡Santo fuerte!
¡Santo inmortal!..

Cantaba desde el coro la Comunidad con toño humilde y sonoro; y el pueblo, allá abajo, en la amplia y severa nave de la iglesia, respondía con voz chillona y descompasada completando la súplica al Dios Poderoso, con los dos versos que dicen:

—Libranos señor,
de todo mall—

Y el órgano prolongaba su última nota, como insistente ruego, como apoyo de aquella petición de la débil criatura al Omnipotente Creador.

A lo lejos sonaron los cascabeles de un coche que al trote largo de sus caballos se acercaba, y que al llegar al Monasterio hizo alto en su camino.

Se abrió la puerta de la iglesia y apareció en ella una enlutada dama, cubierta la cara con el tupido y largo velo de la viuda.

Con santo recogimiento fué a postrarse de rodillas junto a las gradas del altar mayor, y allí descubrió su rostro para fijar su mirada, triste y penetrante; en la Sacratísima forma, de manifiesto en el dorado retablo, profusamente alumbrado por largas y pálidas velas de cera que chisporroteaban con sonido quejumbroso; como si fuesen otras tantas almas que allá, en un mundo por todos desconocido, se abrazasen en el amor divino, purgando sus culpas pasadas y aún no redimidas.

Largo rato permaneció la atribulada señora en actitud de orar. De gran importancia para sí, debiera ser lo que con tal fervor y anhelo demandaba del que todo lo puede, pues con su rezo mezclaba el llanto de la resignación y la esperanza.

¡Qué hermosa elocuencia la de una mujer que pide llorando!

Indudablemente, Dios debió

escuchar su ruego y aceptar aquellas lágrimas como muy apreciada ofrenda, concediendo en cambio su apoyo paternal a aquella alma templada en la desgracia, pues cuando la afligida viuda se levantó de donde estaba arrodillada, para salir del templo, suspiró con fuerza, enjugo sus hermosos ojos, y en sus labios se dibujó ligera sonrisa de esperanza y de consuelo.

Un estremecimiento nervioso sacudió el cuerpo del padre Santiago, al fijar, involuntariamente, su vista en el rostro de la dama, en el momento en que tomaba agua bendita de la pila colocada al lado de la puerta de la iglesia; y un instante, olvidó su rezo, púsose en pie, y abalanzándose a mirar por entre los hierros de la celosía, murmuró a media voz:

—¡María!...

Sonaron los cascabeles del coche que se alejaba; en el templo dejáronse de oír los cantos de: «¡Santo Dios!...» y el padre Santiago cayó de nuevo de rodillas, pidiendo con evangélica emoción:

—¡Libranos, Señor,
de todo mall

Andanzas de Cortinilla

—o—o—

D. Francisco Cortinilla y Segado de Albornóz, aspirante a secretario del enchufista mayor, y que presume sin tino de excelente cazador, se ha apuntado en un concurso

de tiro, que en Nueva York dicen que ha de celebrarse dentro de un año o de dos. Y como el hombre preten-

de que le nombren campeón en el citado concurso, se entrega sin ton ni son al manejo del trabuco del retaco y pistolon, de la pistola automática y del moderno cañón.

Y como el gran Cortinilla presume de tirador y que, donde pone el ojo pone bala o perdigón, yo doy ya por descontado el triunfo del señor don Francisco Cortinilla y Segado de Albornóz, aun a trueque de que el po-

bre llevado de su afición pierda un ojo, si en él pone una bala de cañón.

Por eso he de aconsejarle con todo mi corazón que tenga mucho cuidado en las horas de instrucción no vaya a ocurrir al pobre alguna «esabotación» como la de quedar tuerto aunque quede campeón.

Sería una cosa horrible que, en aras de su afición en el deporte del Tiro, se perdiera la visión de una esquina de la «olla», «coco», «peota» o «melón»

que aguanta sobre los hombros con un equilibrio atroz, don Francisco Cortinilla y Segado de Albornóz, ya que ninguno ignoramos, según propia confesión, que allí donde pone el ojo pone bala o perdigón...

Y ver tuerto a D. Francisco sería tal nuestra impresión, que tenemos por seguro perderíamos la afición de todo cuanto tuviese con la vista relación.

¿Qué sería de nosotros, al no acudir al Salón Hesperia, pongo por caso, a presenciar la función?...

Nada, nada D. Francisco, ceda un poco en su afición, abandone ese deporte del Tiro, que es un ilusión, y no acuda a ese concurso que ha de ser su perdición; porque, amigos, lo que es-

cribo me lo dicta el corazón: ¡Para verle tuerto y feo... que lo vea en el Panteón!

PICHI

ZOOLOGIA

—o—o—
El leopardo de la nieve

A pesar de que la palabra leopardo parece traer a la memoria la idea de un animal de la zona tórrida, el de la nieve, a que nos referimos, habita las regiones más inhospitalarias de las montañas del centro de Asia.

Verdad es que otros felinos se adaptan también a los climas fríos; el puma o león americano se extiende desde el extremo N. de la Columbia hasta las frías regiones del Sur de Patagonia, y del tigr real se encuentran esqueletos en las mismas regiones de Siberia en que se hallan los del mammut, y aún hoy no es raro ver individuos vivos en las inmediaciones del lago Balcá; pero el leopardo de la nieve no abandona nunca las montañas cubiertas de nieve o de hielo; no es un animal que se adapte a diversos climas, sino que es únicamente propio de los glaciales, donde vive al par que el ibex siberiano, el argali de cuernos gruesos y el carnero de Marco Polo.

Unas dos mil pieles curtidas de leopardo de la nieve llegan anualmente a Shangai, procedentes de las montañas del Tíbet y del Norte de China, pero hasta ahora nunca ha llegado allí ni un solo ejemplar vivo.

D. Bernardo Castillo

—o—o—
PROPIETARIO DE

El «Oro del Rhin»

—o—o—
Entre los ciudadanos almerienses que prescindiendo de

ambiciones nefastas y solo atentos a dejar, de su paso por la vida, una brillante estela de imperecederos recuerdos se deleitan con el ejercicio de los más plausibles actos de humanidad, vemos destacarse al acreditado industrial de esta plaza D. Bernardo Castillo Moreno.

Nuestro presentado, a la inversa de muchos otros que todo lo deben a las componendas e influencias políticas, jamás aprovechó esta modalidad de la vida para auparse sobre ella a modo de escabel, y conquistar así, mas facilmente, un puesto y una categoría que en la mayoría de los casos es ficticia. El señor Castillo Moreno, hombre de espíritu dinámico, industrioso y activo, dedicado a su próspero negocio en el espléndido local denominado «Oro del Rhin», que en el número 29 de la Avenida de la República tiene establecido con arreglo a los últimos adelantos conocidos en este ramo de la industria, sin alharacas, sin reclamos defraudadores, ha escalado el lugar preeminente que por legítimo derecho le corresponde, ha demostrado, hasta la saciedad, los singulares éxitos de sus intervenciones comerciales y ha conseguido en fin, contar con una tan numerosa como distinguida clientela, que es la que, con su asidua asistencia supone la más indiscutible y eficaz propaganda sobre las inimitables excelencias del referido establecimiento.

Laboriosidad, sencillez, afabilidad y solvencia ilimitada, aparte de ese altruismo, en él innato, que le lleva a la comisión de infinitas obras humanitarias, son las características principales del señor Castillo Moreno. La buena sociedad almeriense ve honrada con su cooperativa significación; la clase proletaria se hace lenguas de su caridad y desinterés; y nosotros nos hacemos eco de ambos estados de opinión, dedicando estos modestos renglones a tan distinguida personalidad.

Nuestros diputados

D. Andrés Cassinello Barroeta

—o—o—
A la representación parlamentaria almeriense del sector político denominado de derechas, pertenece el distinguido e inteligente ingeniero de minas don Andrés Cassinello Barroeta.

Creían algunos, que, a causa del transitorio mandato de la falange social-enchufista, ésta había adquirido el monopolio de las representaciones populares, en grado tal, que el puesto correspondiente a las derechas españolas había desaparecido por completo. Por fortuna, y como no podía menos de suceder, las derechas triunfaron en toda la línea, cupiendo en suerte a nuestra provincia hallarse representada por ciudadanos de sobrada representación social y econó-

mica, paladines defensores de los intereses del pueblo.

El señor Cassinello Barroeta, aparte como dejamos dicho, de su representación económica y personal, reúne en sí las numerosas y raras cualidades inherentes a la representación que ostenta: Modestia suma, carácter franco, espíritu altamente generoso, emanado de su caridad eminentemente cristiana y un desmedido afán del estudio de todas aquellas cuestiones que directa o indirectamente se relacionan con el ejercicio de sus diferentes cargos.

Elementos como el que nos ocupa son los que únicamente pueden inspirar confianza a toda persona de orden; la actuación de nuestro presentado, en funciones de concejal afecto a nuestro Excmo. Ayuntamiento, fué tan honorable; eficaz que no dudamos en considerarla como modelo entre cuantos a la sazón se llevaron a cabo.

Al dedicar estos breves renglones a nuestro diputado a Cortes don Andrés Cassinello Barroeta, le testimoniamos la adhesión con que contara siempre de nuestra parte.

DEL SALÓN HESPERIA

Una carta

Hemos recibido una carta firmada por varios asiduos concurrentes al «Salón Hesperia», en la que se nos ruega recabemos, de la Empresa de dicho Coliseo, haga desaparecer las butacas de patio no numeradas, que coinciden con las columnas que sirven de sostén al piso del Anfiteatro, pues, dichas columnas dificultan grandemente la visión de las películas, a quienes, desconocedores de la topografía del terreno, abonan en taquí la el importe de una localización tan detestablemente situada.

Además, como el primer espectador que tiene la desgracia de «caer» detrás de una de estas columnas se ve precisado a estar con el cuello en constante movimiento «pendular» si quiere hacerse cargo de la proyección, quienes ocupan los lugares de «retaguardia» se ven precisados a practicar la misma gimnasia, más o menos sueca, perjudicando con ello, no solo a los interesados sino también a los «vecinos» de localidad.

Nosotros, exponemos a la Empresa del Salón Hesperia el deseo de estos «asiduos concurrentes», y suponemos se hará cargo de la necesidad de la desaparición de tales localidades.

El sacrificio de unas miserables pesetas en beneficio del público no supondría mayor quebranto a la potente Empresa del Salón Hesperia.

Y nada más por hoy.

Impta. PASCUAL.—Volante, 20

Representantes extranjeros

Sr. Adelchi Garzolini

CONSUL DE ITALIA

Al llevar a la práctica nuestro proyecto de publicación de un periódico que dentro de su modestia constituya un sector de orden y trabajo, agradecemos a cuantos nos han ayudado desde un principio su eficaz cooperación, y desde el presente número algunos artículos relacionados con aquellas personalidades extranjeras, representantes en nuestra capital y provincia de sus respectivas nacionalidades.

Iniciamos nuestra labor con unas breves líneas dedicadas al digno representante Consular de Italia, señor Adelchi Garzolini, persona de carácter bondadoso y afable que ha conseguido captarse las simpatías y el aprecio de la buena sociedad almeriense.

Bien es verdad, que, el señor Garzolini, residente en nuestra ciudad desde un dilatado lapso, teniendo entre nosotros muchos familiares paisanos nuestros, aquí se estableció desde su llegada, aquí desarrolló importantes negocios comerciales, y entre nosotros, también, construyó el santuario de su hogar, dechado de virtudes morales y cristianas.

El señor Garzolini es un espíritu abierto a todas las mas arduas empresas comerciales, de una capacidad tan extraordinaria en estas cuestiones como lo demostrara durante el tiempo en que, desempeñó la gerencia de la Sociedad Salinera de Cabo de Gata, hasta que se hizo cargo del negocio su actividad poseedora, la S. A. Unión Salinera Española.

La poderosa nación italiana tiene en el señor Adelchi Garzolini un legítimo representante cuyas dotes de inteligencia y diplomacia son verdaderamente excepcionales.

Para el Presidente de la Cámara Uvera

Nuestro cobrador se ha presentado en las oficinas de la entidad de su presidencia con el propósito de hacer efectivo un modesto recibo de una peseta en concepto de suscripción a esta publicación. Y Vd., según parece, ha dicho que no se suscribe a esta clase de periódicos.

Si nosotros hubiésemos hecho un recibo a nombre de Vd. comprenderíamos su repuesta; pero, como el periódico lo hemos enviado a la Cámara Oficial Uvera, a esa Cámara hemos intentado cobrar el importe del recibo, ascendente a la importantísima cantidad de **UNA PESETA**

Su procedimiento es altamente plausible, ya que nos demuestra que viene dispuesto a hacer

toda clase de economías, cosa que, desde luego es lógico que así sea.

Más, en cuanto a que Vd. "no se suscribe a este periódico", perdónese, señor, que le digamos que, en nuestra lista de suscriptores no aparece su nombre, por la sencilla razón de que hasta hoy nos era Vd. totalmente desconocido...

Conque, amigo, salud, y a seguir haciendo economías.

Para cristalería, muebles, y demás efectos, visite Vd. la

Casa FERRERA

Capitán Galán, 9 y Avenida de la República

ALMERIA

Del campo radical

Don Braulio Moreno Gimenez

Cuando el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia tuvo a bien designar a don Braulio Moreno para concejal de nuestro municipio, la opinión pública acogió con agrado tal determinación. Se trataba de un ciudadano de conducta ejemplar de quien se esperaba, como ha sucedido, que una vez tomado posesión de su cargo, había de ser para dedicarse exclusivamente a la mejor administración de los intereses del pueblo.

En las elecciones para vocal, de la Cámara Oficial Uvera, el sentir de los parraleros vino a reafirmar el concepto del pueblo al resultar elegido también para dicho cargo el señor Moreno Gimenez.

En su doble actuación, nuestro presentado ha obtenido, pues, una aceptación unánime al colmar cumplidamente las esperanzas que en él tenían puestas todos los ciudadanos.

Su desinterés y caridad para con el prójimo quedó patentizado con la donación hecha, en beneficio de los desamparados, del sueldo correspondiente a una mensualidad, como directivo de la Cámara Oficial Uvera.

El empeño demostrado por el señor Moreno, para que nadie pudiera desilusionarse de cuanto de sus actuaciones se esperaba, nos han hecho ver que aún existían valores nuevos a quienes era necesario poner en condiciones de llevar a la práctica proyectos e ideas para todos beneficiosas; ideas y proyectos desarrollados con tal precisión y acierto en el seno de las entidades de que forma parte, que, no hay quien pueda hacer el más ligero comentario discrepante de la asidua labor que el señor Moreno Gimenez viene llevando a cabo.

Nos place dedicar unas cuartillas a este ciudadano ejemplar felicitando al mismo tiempo al Excmo. Sr. Gobernador Civil, por el beneficio que ha proporcionado al pueblo de Almería al otorgar la dignidad edilicia a D. Braulio Moreno Gimenez

De la ciencia médica

D. Juan J. Giménez Canga-Argüelles

Hace algunos años llegó a nuestra ciudad un médico insigné, desconocido a la sazón por la mayoría de los almerienses. Se trataba de una verdadera eminencia que había obtenido, tres reñidísimas oposiciones, el cargo de Director de la Estación Sanitaria de nuestro puerto. Esta personalidad era don Juan José Giménez Canga-Argüelles.

Una vez establecido entre nosotros, obtuvo plaza preferente en las oposiciones que para Médico-tocólogo de la Casa de Socorro municipal hubieron de celebrarse; y a partir de este instante, la labor realizada por el señor Giménez Canga-Argüelles, el éxito formidable de sus actuaciones fué de transcendencia tal, que su ciencia, esa ciencia cuyos secretos desentrañara, le colocaron a la cabeza de los cirujanos almerienses.

Posteriormente, al fundar el sanatorio establecido en el número 26 de la calle de Blasco Ibañez, dedicado a las enfermedades de embarazo partos y matriz, la fama de nuestro presentado subió de punto; ya no era la benemérita y anónima labor realizada en la Casa de Socorro municipal; la clientela pertenecía a un sector más elevado de la sociedad, y es a, rindió homenaje al sabio tocólogo, pregonando con los sonos de las trompetas de la fama todas, las excelencias reconcentradas en aquel hombre que en cuestiones relacionadas con su humanitario ministerio, era evidentemente infalible.

Pero no se hallaba contento aún, el doctor Giménez Canga-Argüelles, con el bien que venía prodigando a manos llenas; laboro sin descanso en la Asociación Almeriense de Asistencia Social para conseguir nuevos triunfos, y ahora, ansiando todavía extender sus inconmensurables aciertos sobre un horizonte que no tenga límites, solicita y obtiene de nuestro Excmo Ayuntamiento la creación de una sala de Maternología, en donde encuentre las facilidades necesarias para poner a contribución sus humanitarios sentimientos, su ciencia, su pericia y su trabajo.

Al ofrendar estos renglones al doctor Giménez Canga-Argüelles rendimos pleitería a quien, ávido de ser útil para sus conciudadanos, dedica todo su tiempo a mitigar innumerables dolores y a cubrir con el sublime manto de la caridad a infinitos desgraciados que le son deudores de la existencia.

En la Fabrica de Muebles

La Valenciana

ENCONTRARA VD. TODO CUANTO NECESITE

JUAN LIROLA, 5 Almería

Comerciantes Almerienses

D. FRANCISCO AGUILERA

En Almería, aún existiendo ciudadanos que todo lo sacrifican por el mantenimiento de su buen nombre, es tal su modestia que en ocasiones consiguen su propósito de pasar absolutamente desapercibidos. Más, la Prensa, que tiene el derecho de exponer los valores latentes de una región, es, generalmente, la encargada de descorrer el velo de esa mal entendida modestia, y patentizar la existencia de los referidos ciudadanos.

Entre esos espíritus comerciales que en nuestra localidad constituye el más fiel reflejo del trabajo, se destaca la personalidad del laborioso industrial D. Francisco Aguilera, que merced a su propio esfuerzo, tras una larga tapa de constancia y desvelos, ha coronado sus esfuerzos con los laureles del triunfo, y ha visto conseguido amasar una regular fortuna sin que la posesión de la misma le haya hecho retroceder un ápice en su diaria labor al frente del importante negocio de venta de paja y cereales, que en el número 62 de la Carretera de Málaga, tiene establecido.

Don Francisco Aguilera ha sido Gestor de diferentes arbitrios municipales, comportándose siempre con extremada modestia, y con la mayor honradez y deseos de servir al pueblo, y al Ayuntamiento que le distinguiera con su confianza.

"La Nación", que viene a ocupar en el estadio de la Prensa almeriense un modesto lugar desde el que habrá de defender el orden y el trabajo, dedica estos renglones al señor Aguilera como el más genuino representante de los mencionados atributos.

CENTRO INDUSTRIAL

Estudios técnicos y presupuestos gratuitos

José Torres Benítez

Ingeniero Industrial

Avda. de la República, 21-A
Tel. 393. Almacenes: Conde Ofalia, 16-A Tel. 173

ALMERIA

A NUESTROS LECTORES

Desde la aparición del presente número ha quedado renovada la redacción de este periódico. La mayoría de los componentes en un principio, han traspasado sus derechos de copropietarios en favor de los nuevos elementos. Se alejan de nosotros desengañados del poco apoyo que encontraron entre individuos quienes según el dicho vulgar les gusta «que les saquen las castañas del fuego».

Los que aquí quedamos, comprendiendo que nuestros antiguos compañeros tienen razón, no podemos regateársela; pero más animosos que ellos continuaremos en la palestra, aunque modificando un poco el primitivo programa.

Clemente, hijo

Ondulaciones permanentes

Avda. de la República 17

ALMERIA

LA SERRANA FAMILIA

Fábrica de bombones y caramelos

Granada 15-A Almería

Juan Bautista Martínez

Agente de Aduanas colegiado

Aguilar Martell, 4-A Almería

Representantes almerienses

D. Ignacio Nuñez

Uno de esos hombres excepcionales, de condiciones tan destacadas que su intervención constituyen la más sólida garantía para las entidades productoras, es el discreto agente comercial y acaudalado comerciante de nuestra plaza, con establecimiento abierto en los números 68 70, de la calle de Granada, don Ignacio Nuñez Ortega.

Importante almacenista de vinos, aguardientes y cereales al por mayor, de todos son reconocidas las características de honradez, laboriosidad y plena solvencia que distinguen al señor Nuñez,

Concedor de que las medianías solo conducen al agotamiento y al descrédito, el señor Nuñez Ortega ha procurado que las casas que con su confianza le distinguen sean de las conceptuadas de primer orden: destacándose entre esas representaciones, la de la afamada cerveza «LA CRUZ DEL CAMPO» de la cual es depositario para toda nuestra provincia, y la de los exquisitos refrescos «ZEPHELIN», bebida eminentemente deliciosa y estomacal, adaptable a todas las estaciones, estados de salud, edades y temperamentos, y cuyo depositario exclusivo para toda España es, asimismo, el acreditado comerciante que nos ocupa.

He aquí, a grandes rasgos, la importancia comercial del señor Nuñez Ortega, ciudadano de trato afable, modestia extrema y de un espíritu altamente social que siempre ha repercutido en beneficio de su numerosa dependencia.

Casa Viciana

Ampliaciones fotográficas

Muebles de todos estilos

Facilidades de pago

Granada. 16-ALMERIA

JORN GUTIERREZ LOPEZ

Representaciones nacionales y extranjeras

Ana Franco, 6-ALMERIA

Un testigo raro

Al verificarse, en Londres, la vista de un pleito con motivo de una testamentaria, se presentó a declarar un testigo al cual se le dirigió, entre las preguntas de rúbrica, la de si tenía hermanos o hermanas.

El testigo respondió que ha-

bía tenido un hermano, el cual hacía 150 años que había muerto.

Al oír esta declaración los jueces creyeron que el testigo estaba mal de la cabeza o que quería divertirse con el respetable Tribunal, por lo que hubieron de llamarle al orden.

El testigo, sin inmutarse, aseguró que lo que decía era exacto. Su padre se había casado al cumplir 19 años de edad y había tenido un hijo que falleció el mismo año.

Al cumplir los 75 años, había-se vuelto a casar, y de este matrimonio nació otro hijo que era el testigo. Este tenía en el momento de prestar la declaración, 94 años, añadiendo 94 a 56, diferencia entre 75 y 19, que eran las edades en que se efectuaron los matrimonios del padre, quedaban exactamente 150 años.

¿Cuándo se van a pagar las listas electorales?

Los obreros tipógrafos conccionadores de las listas electorales parece que no han podido percibir el importe de su trabajo en razón a ciertas dificultades surgidas a la hora de la liquidación.

Y como se trata de numerosos padres de familia, muchos de ellos sin ocupación, que no tienen otra esperanza de ingresos que los que les proporcione un trabajo que realizaron, sería justo y legal que, por quien correspondiera, se tome este asunto en consideración.

Sr. Alcalde

Varios vecinos de la calle de Colón nos ruegan solicitemos de S. S. ordene la vigilancia de dicha calle por el personal a quien afecte tal obligación, pues raro es el día en que por algunas ciudadanas desaprensivas dejan de vertese aguas en la más alta concentración de suciedad, lo que, aparte de constituir una infracción a las Ordenanzas municipales es un atentado a las más preliminares nociones de higiene.

Nuestros comunicantes quedarían altamente agradecidos del señor Alemán.

Ecos de Sociedad

En breve se celebrará la boda de un funcionario tuerto con la hija mayor de don Ramón Pérez. La madre ratona, al preparar la despensa lleva también un hierro para inmunitarse contra el maleficio del tuerto. Celebramos la previsión.

En los próximos números interesantes bodas y bautizos.

Visado por la censura

Esperanza

A la Señorita P. T.

Es tu voz argentina y melodiosa como la voz de ruiseñor, canoro, que, oculto en la enramada silenciosa lanza al viento su cantar sonoro.

Tus cabellos brillantes como el oro aumentan de tu rostro la hermosura, lo mismo que los pétalos brillantes dan a la rosa la fragancia para.

Al conjunto armonioso de belleza con que, Dios, al nacer, te enriqueció, se une, también, la celestial pureza del alma que en tu cuerpo colocó.

Por eso, yo, tan solo hallo a tu lado dulce remedio a mi eternal hastío, y esperaré rendido, enamorado, hasta juntar tu corazón y el mío.

A. R. Sánchez